

**PROCLAMA A LA NACIÓN DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE
ESTADO, ENCARGADO DEL PODER EJECUTIVO,
GENERAL JOSÉ MIGUEL MEDINA
EL 17 DE JULIO DE 1854**

Conciudadanos:

La horrorosa anarquía que por más de seis meses trabaja tan rudamente a la República, ha obligado a S. E. el Presidente a ponerse en campaña para impedir que se prolonguen por más tiempo sus deplorables estragos y para devolver a la nación la paz que se le ha arrebatado.

Para llenar en toda su plenitud los preceptos constitucionales, me tenéis a la cabeza del Gobierno, desnudo sin duda de las singulares dotes que exige tan elevado puesto, pero lleno de lealtad y consagración a vuestros verdaderos intereses, y rebosando indignación y dolor por vuestras desgracias, que redimiría con toda mi sangre si ella pudiese contentar a los que os las producen; desgraciadamente mi sangre es estéril para vuestros enemigos.

Compatriotas:

A pesar de los males y trastornos de nuestra aciaga actualidad, en mi callada exaltación hallaréis algo más que una sucesión accidental al mando supremo: ella importa el respeto y sumisión a la ley, el triunfo de las instituciones contra el sistema de las revoluciones sucesivas, el mentís sin réplica a las calumnias contra el Gobierno y la humillación de nuestros enemigos. Mi exaltación, compatriotas, es la vuestra, y, por tanto, debéis sostenerla. Con ella defenderéis nuestra bella y desgraciada patria contra los autócratas y los conquistadores; contra los que han profanado la santa causa de la libertad, arrastrándose vilmente a los pies de los reyes; contra los perturbadores eternos del reposo de América; contra los que siendo enemigos implacables de nuestra dicha codician y se distribuyen anticipadamente nuestras riquezas, ya los conocéis bien. En su nombre, para su elevación y provecho, y por los consejos e instigaciones de tan odiosos extranjeros, combaten hoy los que para mayor ignominia nuestra, estipendia, arma y equipa a Bolivia.

Conciudadanos:

Para borrar tan inminente baldón, para reivindicar el honor nacional ultrajado, para extirpar la anarquía, uníos al leal y valiente Ejército a cuyo frente se halla el jefe del Estado. Imitad la conducta heroica y los sacrificios generosos de la ilustrada y culta Lima y, como ella, conservad inalterable el orden público y sacad de la actual conflagración incólumes las instituciones.

Compatriotas:

Un momento más de espera y de sacrificios; ayudadme con vuestras luces y patriotismo, y quedeme la inmensa gloria de anunciaros que nuestra patria se ha salvado.